

zación de la medicina social no puede ser entendida como un caso al que se pueda aplicar la perspectiva historiográfica de centro-periferia, donde prestigiosas y poderosas naciones e instituciones influenciaron otros países periféricos. Por el contrario, fue la consecuencia de alianzas entre las autoridades nacionales y grupos de expertos, procedentes de organismos internacionales. Y de forma muy importante, el papel desempeñado por la Fundación Rockefeller que financió y guio el desarrollo de la higiene pública y la salud pública en diversos países. De hecho, en palabras del autor, excelente conocedor de esta institución, la fundación fue el motor transnacional de la medicina social del periodo de entreguerras. Finalmente el cosmopolitismo como valor creciente —como ejemplo, ahí están las grandes exposiciones internacionales— ayudó a esa transnacionalidad, como signo de modernidad y progreso.

En definitiva, el enfoque transnacional que plantea el autor y su aplicación práctica en este tema monográfico confieren a la obra la calificación de importante aportación, referente obligado en la historia de la salud pública internacional durante el periodo de entreguerras. ■

Rosa Ballester

Universidad Miguel Hernández

ORCID: 0000-0002-7870-4185

**Ana Laura Martín, Graciela Queirolo y Karina Ramacciotti, coordinadoras.** *Mujeres, saberes y profesiones. Un recorrido desde las ciencias sociales.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos; 2009, 200 p. ISBN 978-987-691-751-3. 620 \$

Este libro surge del fructífero intercambio de las autoras en relación a las profesiones y al género en Argentina y realiza un importante aporte a la historiografía del país. Recopila trabajos que aportan una mirada histórica y feminista sobre la presencia de las mujeres en algunas de las profesiones que surgieron y se fortalecieron a principios del siglo xx hasta los años noventa. A través de conceptos como el de identidad profesional, trayectorias, procesos de formación, segregación o proyectos profesionales, las autoras reflexionan sobre la presencia de las mujeres en la abogacía, la psicología, o la ingeniería entre otras profesiones.

Luego de una robusta introducción, donde el libro se posiciona teórica y metodológicamente, se presentan once capítulos que abordan no sólo profesiones diversas sino también distintos momentos en la historia argentina.

En el primer capítulo, Ana Carolina Arias estudia a partir de fuentes documentales la trayectoria de María Angélica Barreda, una de las primeras mujeres en obtener el título de abogada, pero a quien se le negó la matrícula profesional en las primeras décadas del siglo xx. Su trayectoria demuestra los obstáculos patriarcales a lo que debieron enfrentarse pioneras como Barreda para desempeñarse profesionalmente. Entre estos, destacaron los mandatos sobre el rol que las mujeres debían cumplir dentro del hogar y como profesionales, vinculándolas a los ideales de la época sobre la familia, los cuidados y el decoro. Su matriculación, apoyada por referentes feministas, universitarios y parte de la opinión pública no fue un hecho aislado, sino que refleja el conjunto de disputas sobre el lugar social de las mujeres y su lucha por la emancipación.

El segundo capítulo, escrito por Rosario Gómez Molla, examina el paso de las mujeres por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de la Plata, entre 1900 y 1960. Los valores masculinos asignados a la abogacía, el ideal de feminidad hegemónico y las limitadas posibilidades de ejercicio profesional que tenían las mujeres fueron elementos fundamentales para que las carreras de la Facultad de Derecho no fueran las elegidas por ellas.

El capítulo de María Fernanda Lorenzo nos habla sobre Elisa Bachofen, primera ingeniera civil de Argentina y de toda América del Sur. Aborda su historia y relata cómo esta pionera abrió espacios para las mujeres, avanzando sobre múltiples barreras. Su multifacética y sobresaliente carrera profesional se desarrolló en diversos espacios públicos y estuvo comprometida con ideales feministas orientados a estimular su formación científica y técnica.

El capítulo escrito por Carla Reyna nos sitúa en Buenos Aires, entre las décadas de 1920 y 1940, para analizar el debate sobre la educación sanitaria y las fronteras profesionales entre la medicina, la enfermería, el magisterio y la asistencia social. En ese tiempo, fueron creadas las escuelas técnico-profesionales que formaban a enfermeras, visitadoras de higiene, asistentes sociales y dietistas para difundir la educación sanitaria o el «cultivo de la salud». Esta educación fue criticada, disputada y resistida, por ser considerada un dispositivo para mantener la hegemonía de la medicina frente a otras profesiones sanitarias. Así, la autora expone los argumentos médicos que justificaron la necesidad de formar «auxiliares» mujeres para el trabajo en salud y las disputas sobre jerarquías profesionales y los espacios ocupados.

Para ahondar sobre la formación de las visitadoras de higiene social, el capítulo de Canela Gavrilá se centra en la feminización profesional de la Escuela para Visitadoras de Higiene Social de la Universidad Nacional de La Plata y analiza las ordenanzas disciplinarias de la institución y los planes de estudio vigentes en

1938, 1948 y 1969. Estas fuentes permiten a la autora visibilizar las tensiones entre los contenidos ocultos y los explícitos. La conjugación de saberes científicos con las normas morales buscó mantener el carácter subordinado de las visitadoras frente a la medicina y en la intervención socio-sanitaria.

El sexto capítulo del libro, escrito por Ana Paula Soláns y Carolina Ferrante, nos lleva a otro terreno: el deporte de competición. Se basa en fuentes documentales y orales para conocer la participación de las mujeres en el deporte competitivo paraolímpico argentino. Sus triunfos deportivos representaron la superación de obstáculos, no sólo en el ámbito del deporte, sino también en otras esferas de su vida ampliando sus horizontes.

El capítulo de Daniela Testa nos regresa al campo sanitario, con la terapia ocupacional, para identificar posibles explicaciones sobre el origen y la persistencia de su feminización en Argentina. A lo largo del ensayo, es posible identificar la complejidad de la feminización que significó paradójicamente la posibilidad de muchas mujeres de acceder a una formación y a un empleo.

El capítulo de Ana Briolotti nos lleva a otra profesión feminizada, la psicología, para explorar su inserción profesional en el ámbito hospitalario. Se centra en la experiencia de la primera residencia en Psicología del Hospital de Niños de Buenos Aires, del año 1966. Esta residencia facilitó una formación especializada que permitió a las psicólogas desplegar sus saberes y afirmar su autonomía.

El ensayo de Sandra Carli explora la biografía de las profesoras/investigadoras universitarias porteñas en el campo de las humanidades y las ciencias sociales. A través de sus historias de vida, se revelan elementos comunes como el acceso y la permanencia desigual en la docencia y en la investigación o la dificultad para compatibilizar las tareas laborales con las domésticas y las de cuidado. Todo ello, en un contexto de limitaciones presupuestarias, de alta precariedad de los espacios de trabajo y de nuevas políticas de evaluación del trabajo académico, que acentúan las ya existentes desigualdades de género.

María Pozzio recupera la impactante trayectoria de Débora Ferrandini, una de las escasísimas mujeres sanitaristas argentinas. Gran generadora de saberes en el campo de la salud pública, Ferrandini plasmó sus ideales en la gestión pública de la salud que se caracterizaron por el cuidado de las personas, la reflexión y la producción colectiva. A la vez, articuló estas labores con su praxis sanitaria asistencial y su tarea docente, generando y transmitiendo conocimientos en todas las áreas donde se desempeñó.

Por último, el capítulo de Andrea Daverio, reflexiona sobre la reciente inserción de las mujeres en la Policía Bonaerense. A partir de entrevistas a jefas de comisarías de la mujer y familia, estudia las numerosas dificultades a las que se

enfrentan estas mujeres y cómo desde estos espacios ellas generan posibilidades de cambio. A continuación, se presentan las fuentes y la amplia bibliografía general del libro. Un último apartado, que relata brevemente la trayectoria de cada autora del libro, pone el broche final al reconocimiento de las mujeres profesionales y científicas argentinas que realiza esta obra.

Si bien el libro se focaliza en las mujeres profesionales de diversas áreas, su lectura nos ofrece pinceladas de un contexto más amplio que permite comprender la historia de las mujeres en Argentina. La presentación cronológica de sus capítulos facilita esta comprensión del contexto social de la época, así como conocer los cambios producidos en las diferentes décadas. Sin embargo, en mi opinión, esta presentación cronológica dificulta ligeramente el entendimiento de cada área profesional en particular. Destaco del libro la gran visibilidad otorgada a las pioneras de las distintas áreas profesionales. Sus capítulos saben entrelazar la diversidad de experiencias y las numerosas estrategias de resistencia que han sabido desplegar las profesionales argentinas y que, aún en nuestros días, continúan siendo necesarias para enfrentar las desigualdades. Sin duda, es un libro altamente recomendable que contribuye a la historia de las mujeres en las profesiones. ■

**Lorena Saletti-Cuesta**

CIECS, CONICET-Universidad Nacional de Córdoba

ORCID: 0000-0002-0989-4093

■ **Paul-André Rosental, ed.** Silicosis: A World History. Baltimore: John Hopkins University Press; 2017, ix + 279 p. ISBN 978-1-42142-155-1. 49,95 \$

La silicosis, probablemente la más letal de las enfermedades causadas por la actividad laboral a través de la historia, no es una cuestión del pasado ni circunscrita a la actividad minera. Junto a su persistencia en nuestras sociedades, observamos el resurgimiento de su incidencia en economías emergentes, donde la atención a las crecientes necesidades energéticas y de materiales de construcción conlleva un elevado precio para la salud de los trabajadores. El Programa Global de Eliminación de la Silicosis de la OIT / OMS, en marcha desde 1995, atestigua la prioridad de combatir este problema de salud pública y laboral de dimensiones